

La lenta y segura pérdida de nuestra riqueza lingüística

KATSAKÁTI, EL IDIOMA ANTIGUO DEL PUEBLO DE LOS ANDOAS

Gabel Daniel Sotil García



Como bien sabemos, la riqueza lingüística de nuestra región amazónica es proverbial y grandiosa. Sin embargo, cruza todo el espectro de nuestra sociedad un profundo desinterés por dicho acervo, pues no estamos educados para apreciarla, valorarla, fortalecerla y conservarla. Ni siquiera para desear conocerla.

Como consecuencia de ello, uno a uno de los idiomas contruidos con el esfuerzo creador milenario de nuestros ancestros amazónicos, viene desapareciendo en agonía desesperante e indetenible ante la mirada indiferente, fría, distante y resignada de las autoridades políticas y educacionales que, al parecer, ni cuenta se dan de ello.

Andoas es solo medianamente conocido como un pueblo conformante de la provincia del Datem del Marañón, Región Loreto, ubicado en la parte más septentrional del río Pastaza, muy cerca a la frontera con la hermana república de Ecuador, en cuyas riberas aún quedan algunas familias que hablan el antiguo idioma KATSAKÁTI.

Hasta allá (Andoas Viejo) viajaron, en el mes de junio del presente año, el Dr. Lev David Michael, profesor de la University of California, Berkeley, la lingüista Mg. Christine Beier, de la University of Texas, el Mg. Ramón Escamilla (University of California, Berkeley) y la Mg. Marta

Piqueras-Brunet en el marco del Proyecto de Documentación del Idioma Andoa, con apoyo financiero de la ONG Cabeceras Aid Project.

Las referencias por ellos recibidas en su país acerca de la precaria situación actual del idioma fueron determinantes para que se apresuraran a hacer su viaje, cuyo resultado es un pequeño libro en el que consignan las pocas palabras recopiladas, pronunciadas con resistencia y desconfianza, de los pobladores hablantes del idioma KATSAKÁTI: Juan Mucushua, María Sandi, Lidia Arahuanaza y Dionisia Arahuanaza, quienes, al parecer, son los últimos que lo conocen y lo recuerdan ya con muchas dificultades, por cierto. Producto de ello es el documento que nos sirve de base para hacer este artículo. (*)

Palabras como “anapachá” (cielo), “idi” (montete), “tajápo”(casa), “máaji”(mujer), “newá” (perdiz), etc. fueron alguna vez pronunciadas en la vida cotidiana de dicho pueblo, portando mensajes que eran entendidos con orgullo y emoción, por los otros vivientes, con quienes compartían la alegría de vivir, cobijados por el hermoso bosque que era su universo. Hoy, tales palabras suenan extrañas para los moradores y ocasionan rechazo a quienes las pronuncian. Hay vergüenza ya instalada en la intimidad de los pobladores, quienes prefieren ignorarlas o no utilizarlas por los pocos, poquísimos, que las conocen.



Y con cada palabra que se deja de usar, se pierde, también, fortaleza espiritual. Se pierde riqueza interpretativa del entorno, de la realidad circundante que, consecuentemente, se hace enigmática, cerrada, amenazante, desconcertante. Se debilitan los lazos de unión con las plantas, animales y seres del imaginario cultural construido a través de los siglos. Se pierde, entonces, el

regocijo cotidiano de vivir en profunda comunión con el bosque, el río, la cocha, las aves, etc., elementos con los cuales lograron una íntima comunicación.

Si las autoridades regionales y nacionales no toman las decisiones adecuadas, considero que estamos a las puertas de ver otro idioma más condenado a desaparecer, como que ya lo está el Katsakáti. Nuestra anemia espiritual se seguirá acentuando. Nuestro desconcierto social ante el futuro se hará más profundo, pues con cada pérdida cultural, nuestro país y región pierden en fortaleza y seguridad para afrontar el futuro, lo que nos hace cada vez más fáciles presas de la imposición cultural foránea.

Desde estas líneas reitero mi invocación a la colectividad loretana, amazónica y peruana para asumir la responsabilidad de defender con prioridad nuestra riqueza espiritual, evitando que el KATSAKÁTI sea destruido, como ya lo fueron otros idiomas forestales como el CAHUARANO y el ABISHIRA de la misma familia (Záparo), según se reporta en el libro que nos sirve de base.

No debemos ya persistir en la vergonzosa e indignante actitud nacional (y regional) de renunciar a nuestras obligaciones morales para con nuestro propio futuro por una reprochable desidia, pues conocimientos ya los tenemos.

Mayor información pueden conseguir, quienes tengan interés, en las siguientes direcciones URL: www.iguito.org y www.cabeceras.org

(*) KATSAKATI, el idioma antiguo del pueblo de Andoas; elaborado a base del conocimiento de Juan Macushua y María Sandi, por Lev David Michael, Christine Beier, Ramón Escamilla y Marta Piqueras Brunet. Cabeceras Aid Project, junio 2009.

-Visite el blog: <http://tipishca.blogspot.com>